

**ALDEA
LITERARIA**

La lluvia
MIA COUTO **indecisa**

Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Traductora: Evelia Romano
Corrector: Mariano Sanz
Coordinadora de Arte y Diseño: Natalia Otranto
Diagramación: Azul De Fazio
Imagen de tapa: 123rf
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

Título original: *A Chuva Pasmada*

Couto, Mia
La lluvia indecisa / Mia Couto. - 1a ed. - Boulogne : Cántaro,
2017.

80 p. ; 20 x 14 cm. - (Aldea Literaria ; 546)

Traducción de: Evelia Romano.
ISBN 978-950-753-459-1

1. Literatura. 2. Narrativa. 3. Novela. I. Romano, Evelia, trad.
II. Título.
CDD A863

© Editorial Puerto de Palos S. A., 2017
Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan
Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina
Internet: www.puertodepalos.com.ar
Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.
Impreso en la Argentina / Printed in Argentina
ISBN 978-950-753-459-1

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

**ALDEA
LITERARIA**

La lluvia
MIA COUTO **indecisa**

INDICE

- 9 Capítulo 1
Gotas sin lluvia
- 11 Capítulo 2
Humo y niebla
- 13 Capítulo 3
Gota que vuela liviana
- 17 Capítulo 4
El fluir del río seco
- 23 Capítulo 5
El príncipe postergado
- 27 Capítulo 6
Visiones de peces solares
- 29 Capítulo 7
Una desconocida de uñas carmesí
- 33 Capítulo 8
Secretos, silencios
- 37 Capítulo 9
El tiempo pescador
- 41 Capítulo 10
La leyenda de Ntoweni
- 43 Capítulo 11
Mariposas, luciérnagas
- 45 Capítulo 12
Un hombre a la espera de ser tierra
- 49 Capítulo 13
La confesión en el puente muerto
- 53 Capítulo 14
Una inundación de sangre

- 59** Capítulo 15
El último embarazo de la tristeza
- 65** Capítulo 16
El viaje del abuelo
- 71** Capítulo 17
El suspirar del humo
- 75** El autor

*Ante el frío,
haz con el corazón
lo contrario de lo que haces con el cuerpo:
desnúdalo.*

*Cuanto más desnudo,
más fácil será que encuentre
el único abrigo posible:
otro corazón.*

CONSEJO DEL ABUELO

Quiero saltar al agua para caer al cielo.

NERUDA, CREPUSCULARIO



capítulo 1
Gotas sin lluvia

Ese día, mi papá apareció en casa todo mojado. ¿Estaría lloviendo? No, porque nuestro techo de zinc nos hubiera avisado. La lluvia, por menudita que fuera, sonaría como agujitas perforando el silencio.

—¿Se cayó al río, querido?

—No, me mojé por la lluvia.

—¿Lluvia?

Miramos la ventana; era una lluevita suspendida, flotando entre el cielo y la tierra. Liviana, indecisa, vaporosa. Mis padres la llamaron “lluevuela” y, divertidos por la palabra, se echaron a reír, hasta que el brazo de mi abuelo se levantó:

—No se rían tan fuerte, que la lluvia se está durmiendo.

Durante todo el día, la lluevuela se mantuvo como una bruma somnolienta y espesa. Las gotas no se precipitaban, no soplaba la más mínima brisa. El vecindario intercambiaba visitas; los hombres confinaban sus conversaciones a los patios, las mujeres se encerraban. Nadie se acordaba de un acontecimiento parecido. Tal vez, estábamos siendo víctimas de una maldición.

Que esa lluvia tuviera un desenlace: eso es lo que esperábamos con ansiedad. En esa espera, yo me distraía mirando los miles de arco iris

que se encendían por todas partes. Ningún cielo jamás se había multiplicado en tantos colores. Mi madre decía que la lluvia era una mujer, una de esas viudas veleidosamente vergonzosas, que tiene un vestido de siete colores, pero solo se lo pone los días en que sale con el sol.

La indecisión de la lluvia no era motivo de alegría. De todas maneras, yo inventé una broma. Mis padres siempre decían que yo era indeciso, que era lento para hacer y también moroso para pensar. Yo no tenía vocación para hacer nada. Tal vez no tuviese en realidad vocación para ser. Pues allí estaba la lluvia, aclamada y reclamada por todos y, al final, tan indecisa como yo. Por fin, tenía una hermana, tan torpe que ni caer sabía.